

noviembre
1961
nº. 107



BOLETIN el **FOGON** de
LOS ARIEROS
No te pares a esperar la gerrada del camino

BOLETIN EL FOGON DE LOS ARIEROS

Se le para a cupantar la perrada del camino

AÑO IX NOVIEMBRE 1961 N° 107

Capataz: JUAN DE DIOS MENA

Próni: ALDO BOGLIETTI

Dirección: HILDA TORRES VARELA

Administración:

Brown 350 - Resistencia

Registro Nec. Prop. Intelectual N° 664.839

NUESTRA CARATULA:

Estrena el "Teatro del Fogón"
(ver pág. 8)

Una nota de Germán Arciniegas

de "La Prensa", Bs. As., lunes 3/VII/61.

Jerusalén, 1961.

La sesión iba a ser notable en el juicio de Eichmann. Por primera vez se revelaría el verdadero nombre de un novelista famoso: "Ka-tzetnick", autor de "Salamandra", "El reloj adelantado" y "Casa de muñecas", obras popularísimas, traducidas a varios idiomas. Desde hoy sabemos que "Katzetnick" se llama Yehiel De-Nur. Cuando el fiscal le preguntó por qué había adoptado el seudónimo de "Ka-tzetnick", De-Nur se mostró visiblemente inquieto. Ka-tzetnick es una palabra formada tomando letras de la palabra "Konsentratiolager" (campo de concentración, en alemán) y el sufijo "nik", que en eslavo designa a las personas de acuerdo con su profesión.

"No, señor Hausner —dijo De-Nur—. Ese no es un seudónimo. Ni yo me tengo por autor de nada. Ni he hecho literatura. Yo he escrito, simplemente, la crónica del planeta Auschwitz..."

* EL PIJAMA DE RAYAS AZULES.

De-Nur es un sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, y ha explicado al fiscal:

"Pasé dos años en el planeta Auschwitz. Allí el tiempo no es como aquí en la Tierra. Cada

fracción de segundo se mueve a distintas velocidades. Quienes vivían en ese planeta no tenían nombres, ni padres, ni lujos. No vestían como vestimos. Ni nacieron, ni dejarán hijos. Respiraban siguiendo leyes distintas de la naturaleza. Ni vivían ni murieron de acuerdo con las leyes de la Tierra. Se llamaban "Ka-tzetnick, número..."

Al llegar a este punto, el novelista levantó el brazo y mostró su número: "Yo era Ka-tzetnick, 135.633".

El fiscal trató de producir en este momento un choque en el novelista. Tomó un pijama de rayas azules —el mismo que llevaban los prisioneros judíos en Auschwitz— y le dijo: "Vestían con esto, verdad?"

Al ver el traje, el novelista se espantó. Y se vió precipitado dentro de su propia historia, dentro del pavoroso mundo de sus novelas —que no son novelas— y exclamó:

"Ese es el traje del planeta Auschwitz! Y yo creo, con la mejor fe del mundo, que debo continuar llevando el nombre de "Ka-tzetnick" hasta que la humanidad se subleve por la crucifixión de todo el pueblo judío, para protestar contra esta maldad, como se levantó por la crucifixión de un solo hombre..."

* GRITOS DE DESESPERACION.

Al llegar a este punto, el hombre que ha escrito en silencio, escondido, las cuatro novelas, se encontró como puesto bajo los reflectores del mundo que asiste al juicio de Eichmann. Se sintió frente a frente al hombre inmóvil que ve recrear todos los días el drama del exterminio hebreo.

"Yo los veo, los veo, los veo...!", comenzó a gritar desesperado. Los jueces, el fiscal, el público parecían azotados por los gritos del hombre que estaba escapándose de sus novelas. "Sí —gritó, y se levantó de la silla—, sí: ahí están alineados; vienen a llevarme a la cámara de gas...!"

Trató de serenarse. Se llevó las manos a la cabeza, queriendo espantar el vértigo. Volvió a sentarse. El fiscal trató de calmarle. "Un momento, amigo De-Nur; quizá usted va a permitirme hacerle algunas preguntas..."

* SOLO UN HOMBRE TRANQUILO.

De-Nur hizo un esfuerzo —inútil— para contestar. El juez Landau trató de ponerle en razón: "Señor De-Nur, le ruego atienda lo que le pide el fiscal. Señor De-Nur!: ¡óigame!".

De-Nur se levantó de nuevo. Todo el cuerpo le temblaba convulso. Trató de dar un paso, y se derrumbó. Como si hubiera muerto. Una impresión de espanto corrió por la corte. De-Nur no volvió en sí sino muchas horas después, en el hospital...

Sólo un hombre siguió toda la escena sin que el más leve gesto denunciara en él la más mínima emoción: Eichmann. Ni siquiera un parpadeo ni la contracción de una mano. Así es él.

El poeta

y

su estatua

(especial para el Boletín)

Ya tiene usted en vida, poeta Benavento
un eterno homenaje a su talento.
Le ha inmortalizado un escultor realista:
está usted tal cual es, sólo le falta
para vivir, el soplo de la vida.
Está usted tal cual es: ancha y serena
la frente pensativa,
recias las cejas, honda la mirada,
la boca generosa y expresiva.

Continúo observando y me detengo;
aquí comienza el caos de mis descubrimientos:
su cuello emerge de un collar informe
de rocosas e hirsutas excrescencias
que minan su existencia;
sus hombros tienen rígida aristas;
su pecho,
no es el cálido nido que brinda todo artista;
es un tórax cuadrado,
duramente expresado por aquello
que damos en llamar ladrillo vista.

¡Ay amigo, qué duda y qué tormento!
Este estío vayamos a la playa,
acompañeme en malla,
quiero ver el secreto
que oculta bajo el saco democrático
y la pulcra camisa ciudadana.
Pues si como lo plasman, querido Benavento
tiene usted hueco el cráneo y el pecho de ladrillo,
¿de dónde saca genio y sentimiento
para hacer sus poemas con tal brillo?

13

emma de santesteban